

Justo de la Cueva Alonso



Releyendo «El capital»: La brutal violencia capitalista

Ando estos días preparando mi ponencia para la I Semana Antinuclear de Alava. Ayer, después de vivir la emoción de llevar el testigo de la KORRIKA-2 a su paso por Estella y de contemplar durante horas la demostración material que de la evidente vasqueidad de Navarra representaron la sucesión de danzas inequívocamente vascas que 156 dantzaris estelleses interpretaron en la Plaza de los Fueros, reí trozos de «El Capital» para encajar mi ponencia. Concretamente dos capítulos brillantes, apasionantes, magistrales. Los capítulos VIII y XXIV del Libro I de la capital obra de Marx.

Uno de los miles de proyectos que tengo en cartera para cuando hayamos conseguido la Euskadi socialista, independiente, reunificado y euskaldun, es precisamente escribir y codirigir una serie dramática de telefilms que traducen en imágenes esos dos capítulos de «El Capital». Será una serie con mucha acción. Porque esos dos capítulos chorrean sangre. Sangre derramada y exprimida por la brutal violencia y el terrorismo de los capitalistas. Una violencia brutal que fue im-pres-cin-di-ble para crear las condiciones a su vez imprescindibles para que el sistema capitalista se generara, naciera, creciera y se consolidara. Una violencia terrorista. La historia real nos muestra desnudamente cómo el poder del Estado, la violencia organizada y concentrada de la sociedad fueron los medios empleados en su día «para fomentar como en un invernadero el proceso de transformación del modo de producción feudal en modo de producción capitalista y abreviar las transiciones. La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva». La historia real nos muestra que el papel principal en la génesis del sistema capitalista lo desempeñan «la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia». Es por eso fascinante recorrer de la mano de Marx el proceso histórico, *que conocemos documentado por el texto de las propias leyes y de las sentencias judiciales*, mediante el cual «la población rural, expropiada por la violencia, expulsada de sus tierras y reducida al vagabundaje, fue obligada a someterse, mediante una legislación terrorista y grotesca y a fuerza de latigazos, hierros candentes y tormentos, a la disciplina que requería el sistema de trabajo asalariado».

Terrorismo capitalista establecido a golpe de leyes. *El imperio de la ley* implantando el terror ante el chantaje capitalista... Los fabricantes de seda inglesa amenazaron en 1833 que «si se les arrebatara la libertad de hacer trabajar a niños de cualquier edad durante 10 horas diarias, sus fábricas quedarían paralizadas». Marx completa

lacónicamente el relato: «Arrancaron el privilegio anhelado»... El niño de 7 años William Wood que hacía 15 horas diarias de trabajo todos los días de la semana, citado como ejemplo en el «primer Informe de la Comisión sobre Empleo de los niños» (13-junio-1863)... La modista de 20 años Mary Anne Walkley, muerta en Londres en junio de 1863 en domingo habiendo caído enferma el viernes después de trabajar 26 horas y media sin interrupción. Según testificó el médico «murió a causa de largas horas de trabajo en un taller donde la gente está hacinada y en un dormitorio pequeñísimo y mal ventilado». (¿No te suena a nada, compañero, la forma en que los jueces corrigieron al temerario médico: «La fallecida murió de apoplejía, pero hay motivos para temer temer que su muerte haya sido acelerada por el trabajo excesivo en un taller demasiado lleno»? ¿No te suena a nada?... la publicación en 1770 de una propuesta para encerrar a los trabajadores indigentes por la beneficencia pública en un «hospicio ideal» que «debe convertirse en una Casa del Terror (literalmente *House of Terror*) con jornadas de 14 horas diarias de trabajo, plenamente realizada en las fábricas que superaban con creces el ideal... Muerte, miseria, enfermedad, dolor y sangre impuesta a la clase obrera por el terrorismo de los capitalistas»...)

No. No es inútil releer *El Capital* para recordar estas cosas. Porque hoy, cuando nos repiten con insolente desparpajo y seriedad de asnos solemnes que el modelo de sociedad capitalista es el modelo natural querido por Dios y exigido por la Naturaleza, hay que recordar cómo surgió y cómo se implantó el sistema capitalista. Hay que recordar que es artificial. Que no es inevitable ni insustituible. Que sólo pudo implantarse por el terror, gracias al terrorismo capitalista amparado y ejercido por y desde las leyes y los Estados.

Transformado, pero fiel a sus orígenes y sus fines explotadores, el capitalismo sigue hoy en Euskadi 1982 ejerciendo contra nosotros su acción terrorista cotidiana. El Terror capitalista nos acosa cada día a golpes de paro, a golpes de «reconversiones industriales» a golpes de leyes y de impuestos, a golpes de sus aparatos represivos. La violencia y el terror capitalista nos rodean por todas partes, envueltos en el papel celofán de sus leyes, enmascarados de Orden, de Paz, de Tranquilidad, de Bien Común, de Ley. Hay que rasgar esas máscaras obligando al Capital a mostrar, desnudos los rasgos de su auténtica faz: los del Terror y la Violencia capitalista contra la clase obrera y sus clases aliadas.